

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 3

Article 12

1976

"Tiwanaku": La ciudad del misterio

Fernando Diez de Medina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Diez de Medina, Fernando (Abril 1976) ""Tiwanaku": La ciudad del misterio," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 3, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss3/12>

This Artículos Culturales is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

ARTÍCULOS CULTURALES

"TIWANAKU": LA CIUDAD DEL MISTERIO

Fernando Diez de Medina

Situado en Bolivia, departamento de La Paz, muy próxima al Lago Titikaka, a 3 800 metros sobre el nivel del mar, "Tiwanaku" es el mayor enigma arqueológico del continente sudamericano.

El profesor Posnansky le asignaba de 11 a 14,000 años de antigüedad. Estudios modernos no le atribuyen más de 4 a 5,000. Nadie sabe quienes construyeron esta metrópoli prehistórica, a la cual mitos y leyendas asignan singular importancia.

Pasan de setenta y cinco sus nombres legendarios. Recordemos algunos. Dicen que el Inca Mayta-Capac ordenó: "Siéntate guanaco", a un mensajero que recorriera las noventa leguas que separan el Cuzco de las ruinas; leyenda no admisible, porque Mayta Capac pertenece al segundo milenio después de Cristo y Tiwanaku existía mucho antes de los Incas. Otros nombres se interpretan así: "Chucara" que significa fortaleza mayor. "Taypicala" o la piedra de en medio. Se afirma que fué la morada del Primer Guanaco. O "Wiñay-Marka", la ciudad eterna. Para unos "Pueblo del Sol", para otros "País de los hijos del Puma". Se nombró "Luz Moribunda" y "Ribera Desecada", y "El que englutió pueblos". La versión de "Piedras Paradas" es tan aceptable como el mito de "Los Sacerdotes que se volvieron piedras." Habría sido un recinto sagrado, una ciudad de agricultores y guerreros, templo o fortaleza. Y la cuna de Wirakocha, el dios andino. Y un centro astronómico. Y un taller ciclópeo consagrado a las deidades telúricas. La capital del imperio tiwanakense que irradió a la mitad del hemisferio. Y al cabo moliendo nombres y aventando hipótesis, absor-

biendo en síntesis trascendente las significaciones todas, Villamil de Rada, hierofante del culto iniciático en el Ande Boliviano señala: "Tiwanaku" quiere decir "esto es de Dios".

¿Quiénes la construyeron?

Si la ciudad megalítica se esconde tras la niebla de los nombres, la raza que la edificó se hunde en los confines del mito. Ni kollas ni quéchuas, razas oriundas, conocen su origen. Tampoco los "urus" o "los más viejos" confinados en la pampa orureña. Cuando se hable de proto-kollas o de "antis" se presume lo que no fué probado. Afirman los relatos míticos que Tiwanaku tuvo varias vidas. Fué levantada en una sola noche, mas como sus constructores pecaron, el dios "Wirakocha" los castigó e hizo que remanecieran trocados en Monolitos. Otra vez el Titikaka la inundó. Y "Pacha", el dios cósmico del Ande, anterior a Wirakocha, que reinaba en la Edad Oscura cuando no habían Sol ni Luna, sacudió a "Tiwanaku" dos veces con sendos terremotos. Creen los soñadores que hubo muchos Tiwanaku, como en la antigua Troya, superpuestos unos sobre otros. Los arqueólogos indican cuatro períodos culturales: el primitivo, el paleo-andino, el clásico y el decadente.

Aun hay quienes piensan que únicamente los "Antis" o los Atlantes pudieron erigir Tiwanaku.

I

Muchos estiman que lo mayor y lo mejor de Tiwanaku duerme bajo tierra. Que existen muchos otros yacimientos arqueológicos sepultados y diseminados en la inmensa altiplanicie boliviana.

Y es que en Bolivia no se hicieron, todavía, las grandes excavaciones ni los costosos trabajos científicos que pusieron al descubierto las ruinas del Egipto, de México y del Perú.

Piénsese que el famoso Monolito Bennet, de seis metros de altura, fué encontrado a un metro de la superficie, arañando apenas la tierra. ¿Qué hallazgos esperan cuando se inicien las búsquedas arqueológicas en gran estilo?

En Tiwanaku es menos lo expuesto que lo escondido. Se atribuyen al agua, a las invasiones bélicas, a los movimientos sísmicos, destrucciones sucesivas que superpusieron culturas sobre culturas.

Un indio viejísimo y sapiente aventuró:

—Es tanto lo sepultado ahí, por "Jacha-Pacha-Mama"—la Gran Madre Tierra—que no lo abarcarías. ... El Tiwanaku era el centro de un mundo desaparecido, se dispersó a los horizontes. Lo encontrarás en muchas partes todavía.

II

Lo primero que revelan las piedras es su mucha antigüedad. Proceden de un saber, de un poder largamente elaborados. No representan un principio civilizador sino el remate de larguísimas hazañas. Síntesis de síntesis, no se alcanza su complejidad. ¡Tantísima sabiduría en ciencia tan abstracta!

Aunaron los "tiwanakus" lo monumental con lo sutil. Si sus conocimientos científicos denotan una voluntad hercúlea, la cerámica, los glifos, el pulido finísimo de sus trabajos líticos demuestran el genio alerta, pujante y delicado de una sensibilidad siempre despierta. Su pensar mítico encaja armoniosamente en su representar lógico. Comprendieron la unidad de ritmo de naturaleza y pensamiento. La geometría, que es la regulación rigurosa por la cual el hombre ordena la materia, fué su lenguaje expresivo natural: lo representaron todo con precisión matemática y admirable destreza en el dibujo. Templos y fortalezas, pórticos y monolitos, escalinatas y esculturas reflejan la

idea de fuerza, el sentimiento de eternidad tan grato a los egipcios, el ansia de permanencia y lejanía, la voluntad de un mando organizado. Luego los artistas--arquitectos, escultores, tallistas, canteros, pintores y alfareros--por medio de una plástica severa, ortogonal que decoran mediante representaciones simbolográficas, manifiestan la potencia creadora de un alma fundada en el principio de razón.

Fueron objetivos y veraces al tiempo que imaginativos de rica fantasía. Entendieron el mundo en su realidad circular y total, por eso la regla arquitectónica fué su instrumento expresivo. Expresaron en teoremas de piedra la verdad del ídolo interior. Concibieron las cosas con captación dinámica y sintética: ¡qué movimiento en la rigidez de sus formas lineales, qué vibración lenta y sorda en su mensaje pétreo que todavía no termina de llegar!

Una abrumadora pesadumbre material se escapa de los bloques inmemoriales. Una inmensa espiritualidad está guardada en esa red vastísima de símbolos y signos que alivia su arte hermético y difícil.

III

Fueron pan-animistas: lo animaron y adoraron todo.

Primero geólatras, se alzaron después al animal y al astro, convirtiendo la naturaleza física en el concierto de los dioses. Seres telúricos en el sentido profundo del término, proyectaron su vida anímica en el paisaje; latieron con su medio, relacionaron los fenómenos entre sí con intuición cósmica del mundo. ¡Admirable embriaguez creadora! Hombre y cosmos, naturaleza y fantasía, religión y política, arte y sociedad fluyen simultáneos. Lo sidéreo y lo terrenal se unifican. Si el cielo estrellado contiene los prototipos del orbe terrestre, también de la Madre-Tierra brotan soles y astros. Y esa filosofía geognófica halla su

más alta expresión en la Montaña y en el signo escalonado que la manifiesta, porque la montaña liga tierra y cielo y reúne al abismo con la estrella.

La montaña se reproduce en los vanos de puertas y ventanas.

Provenían de esas legendarias culturas agrícolas y panteístas en perenne contemplación del universo y sus fenómenos. Entonces las estaciones reglaban la vida civil y el tiempo era emperador de pueblos. Pero los "tiwanakus" se alzaron a una concepción integrada de la naturaleza en la cual vivían sumergidos. Cada signo, cada línea, cada figura simbolizaban para ellos una idea del mundo físico. Sus simbolografías son en el fondo representaciones ideográficas. Concebían el universo como un vasto sistema de fuerzas ligadas entre sí. Cielo, tierra, sol, luna, astros, estrellas, animales, plantas, hombres, minerales, vientos, ríos, piedras, árboles, lagos constituyen partes de un mismo y vastísimo gran sistema de vida. ¡Supremo hilozoísmo! Y esta comprensión integral de la naturaleza la expresaron por el estilo ortogonal, demostrando un desarrollo intelectual muy avanzado, porque el ortogonal es el ángulo arquetipo de la sabiduría.

Sus conocimientos astronómicos fueron muy lejos.

¿Qué vieron los "tiwanakus"? Mejor sería decir: qué no vieron, pues lo miraron y captaron todo en relación a su época.

IV

La "Puerta del Sol"--enigma de los siglos -- es el testimonio múltiple de las culturas desaparecidas. Se la califica de calendario solar, de portada guerrera, de almanaque de piedra labrada, de monumento histórico, de portada agrícola, de alfabeto sagrado, de sabiduría esculpida de los antiguos sacerdotes-magos del

Ande milenario. Es la huella portentosa, la síntesis representativa de un pueblo que labró en piedra la profunda armonía de su vida religiosa, política, social, militar y estética.

Es la total revelación del alma primitiva, en su más alto grado de saber y de expresión, cuando el hombre matinal vivía absorto en la matinal naturaleza y en la inalterable juventud del mundo. Es una epifanía de la visión. O la teogonía sideral, telúrica y totémica del andino, en todo el esplendor de su grandeza. La clave de una remota antigüedad.

La energía taciturna y solemne de las piedras de "Kalasasaya"—piedras paradas, santuario o palacio—; el soplo pitagórico que avienta la maravillosa simetría de la "Puerta del Sol", la pesadumbre agobiadora de los bloques líticos de "Tunca-Punku"—o diez puertas-- atestiguan la teurgia sabia, enigmática, abismal de sus creadores. Hubo una antigua relación sacerdotal entre hombre y piedra.

Tan hondo fueron los "tiwanakus" en la religión, que se perdieron en ella. . . . Nadie sabe cual fué, para ellos, la deidad suprema ni a quienes representan sus estatuas pétreas.

Los modernos dicen "Puerta del Sol" a la célebre ruina, porque la juzgan un calendario relacionado con la teogonía solar de los andinos primitivos. Otros piensan que con mayor propiedad debería llamarse "Portal de Wirakocha", divinidad, héroe y caudillo civilizador. Ni falta quienes exalten la efigie del Hombre-Puma, sacerdote totémico del Kollao, o de algún Apu-Mallku o Gran Jefe que quiso inmortalizar sus hazañas. Sólo los soñadores saben que el pórtico ilustre es, en verdad "Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra y que en ella se hace presente todo el universo vivo.

La máscara sagrada y guerrera de la figura central, es la representación simbólica de "Pacha", el Dios CósMico del Ande, supremo

creador del mundo. No pudo ser su representación directa porque "Pacha" es inaprehensible, irrepresentable. En cambio "Wirakocha", deidad antropomórfica, su mensajero, ocupa su lugar en la portada fabulosa. Lo rodean el Sol, el Cóndor, el Puma, la Serpiente, el Pez, símbolos del Dios Mayor. Y en el signo escalonado, en la estólida y las flechas, en las cabezas-trofeo vibra el principio animador que dio al andino religión nocturna, telúrica, esotérica.

V

"Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra, es también la entrada al universo del antiguo.

Esa figura que la señora con mando indecifrible, simboliza la mayor etapa cultural de Tiwanaku. Sus ojos reciben la mirada de todos los seres: penetran y absorben, luego irradian. Sus manos empuñan fieros atributos de poder. Este pequeño y misterioso ser, cuya identidad aun no ha sido establecida, tuvo en su tiempo mayor autoridad que el Zeus helénico, porque era dios, sacerdote, caudillo civil y guerrero a un mismo tiempo. El héroe mítico absorbe y resume la naturaleza entera.

En el portal perilustre todo se funde, se entremezcla y organiza en estupendo modo: lo mismo la divinidad que los conocimientos geodésicos y siderales; tan pronto los símbolos totémicos como las hazañas guerreras y políticas; y si el signo escalonado concibe la tierra como un inmenso pedestal tendido en escalones ascendentes, los ojos alados manifiestan la unión inalterable de cielo y suelo. Realidad y fantasía. Todo duerme, todo vive y alienta en la "Puerta de la Tierra" con presencia indestructible: lo mismo la figura central que los hombrecitos enigmáticos que hacia ella corren en señal de sumisión. ¡Todo es!—pensó el andino legendario, lo visible y lo invisible coexisten. Y sólo penetrando al orden oculto de estas piedras herméticas y de sus

hieráticas formas y figuras, se puede uno aproximar a la ciencia arcana de los constructores de Tiwanaku.

Tan alta fué esa ciencia, que de tierras lejanísimas, de islas remotas acudían a la Ciudad-Santuario sabios y peregrinos en pos de nuevas verdades; así lo demuestra el haberse encontrado multitud de figurillas en diversos materiales de muchas razas y procedencias.

VI

"Tiwanaku". Aquí la piedra canta. La arquitectura es pura matemática. El arte un sueño. Ceramios y tejidos combinaron el fino trazo dibujístico con un estallante cromatismo. Hombres y estatuas concertaron en maravillosa geometría. Un saber nocturno alentó esa magia primitiva que cuadrimensionaba el cielo con la tierra y la piedra con el hombre.

Como dijo el poeta: la belleza de Tiwanaku es su misterio.

Y la Ciudad-Santuario, templo o fortaleza, necrópolis o refugio de taumaturgos y querreros, aguarda todavía al Champollion, al Schliemann, al Evans que descifren su origen y el alfabeto pétreo de sus ruinas milenarias apenas removidas.